

Gabriela García Mauro, reina de vides y vinos de Maipú

El espectáculo artístico "Vendimia de los tiempos", que rescató las tradiciones departamentales, fue de gran jerarquía visual y artística

Gabriela García Mauro, esbelta, tez trigueña, ojos celestes, serena belleza de la mujer de Maipú, fue coronada en la clara noche del sábado reina de vides y vinos de un departamento de fecundas tierras, laborioso y particulares formas que lo erigen en la cuna de la vitivinicultura mendocina.

El marco fue singular. Se amalgamó la fiesta de los vendimiadores con un espectáculo artístico visual de elevada jerarquía, no habitual en las celebraciones comunales.

"Vendimia de los tiempos" fue en las danzas y los sonidos un cálido canto de amor para celebrar el triunfo de la vida, el progreso, la solidaridad y el trabajo, y engarzó una convocatoria a la unidad departamental, nacional y continental en el marco de la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América.

Todo contribuyó para crear en los colores del escenario y los movimientos de actores y bailarines en los espacios imágenes de excepcional valor que se extendieron sin interrupción desde la primera a la última escena. Por eso no sorprendió la activa participación del auditorio y las barras, creando un entorno particular de fiesta, para una vendimia que sin olvidar lo tradicional incursionó en líneas que solo se observan en la fiesta central en el anfiteatro Frank Romero Day.

Al reinado lugareño de Marcela Marcón aspiraban con su carga de ilusiones por Coquimbito, Cecilia Verónica Stocco; Barrancas, Margarita Sandobal; General Guierrez, Gabriela García Mauro; Cruz de Piedra, Claudia Judith Giorgio; General Ortega, Laura del Valle Latorre; Fray Luis Beltrán; Gabriela Arancibia; Lunlunta; Viviana Cristina Murello; San Roque, Carina Patricia Heras; Rodeo del Medio; Liliana Elizabeth Ayala; Luzuriaga, Elisa Liliana Kot; Ciudad, Iris Adriana Agostini y Russell, Elisa Insaurrealde.

La asistencia de autoridades fue también significativa. El gobernador, licenciado Rodolfo Gabrielli fue acompañado por el ministro de Obras y Servicios Públicos, agrimensor Roque Giménez.

Juntos a ellos estaban el intendente anfitrión, Francisco García; el presidente del Concejo Deliberante, Ricardo Aizcorbe; el procurador general de la Corte, doctor Rodolfo González, el coordinador de la Fiesta Nacional de la Vendimia, Carlos Navessi; el subsecretario de Cultura, licenciado León Repetur; el mayor Oscar Mario Crippa, en representación del jefe de la IV Brigada Aérea y Roberto Pierantonelli y por el intendente de Guaymallén, el jefe de Policía comisario mayor Jacinto Olmedo, legisladores provinciales, concejales, funcionarios de distintos niveles de los gobiernos nacional, provincial y municipal y representantes de las fuerzas vivas



Gabriela García Mauro, esbelta, ojos celestes, cabellos castaños, representa la serena belleza de la mujer de Maipú.

y de servicios comunitarias.

Dieron otras tonalidades vendimiales la reina anfitriona Marcela Marcón, de Junín, María Lorena Arancibia y ex soberanas de Maipú.

Vendimia de los tiempos

El espectáculo concretado en el polideportivo "Juan Domingo Ribosqui", se estructuró sobre la idea de la proyección de la idiosincrasia y cultura de Maipú relatada por un abuelo al nieto. Esencialmente se buscó transmitir todas las tradiciones engarzando por dos generaciones encarnadas por el viejo y el niño.

Desde el plano artístico se abrió con "Danza y llanto" de Markama, "Venas abiertas" de Mercedes Sosa y "Malambo de la Libertad", de Marcelo Sánchez.

La reseña se centró en la figura de Colón, los 500 años del descubrimiento de América y la adoración al Sol por los aborígenes.

Con la simbología "Latinamérica, somos pueblos hermanos en la fe, el idioma y las luchas por la libertad", se amalgamó las 28 banderas americanas con la argentina portada por un gaucho. Todo proyectado en la búsqueda de la identidad continental y nacional en las gestas de Belgrano, San

Martín, Guemes o el pensamiento de Alberdi.

Mendoza y su paisaje fue estructurado sobre el agua, la que se expresó: "fecunda los cultivos, va por ríos y canales, canta en las acequias y es su piel remansada del color del azul, cuando se aquieta. El agua manda en el paisaje señora".

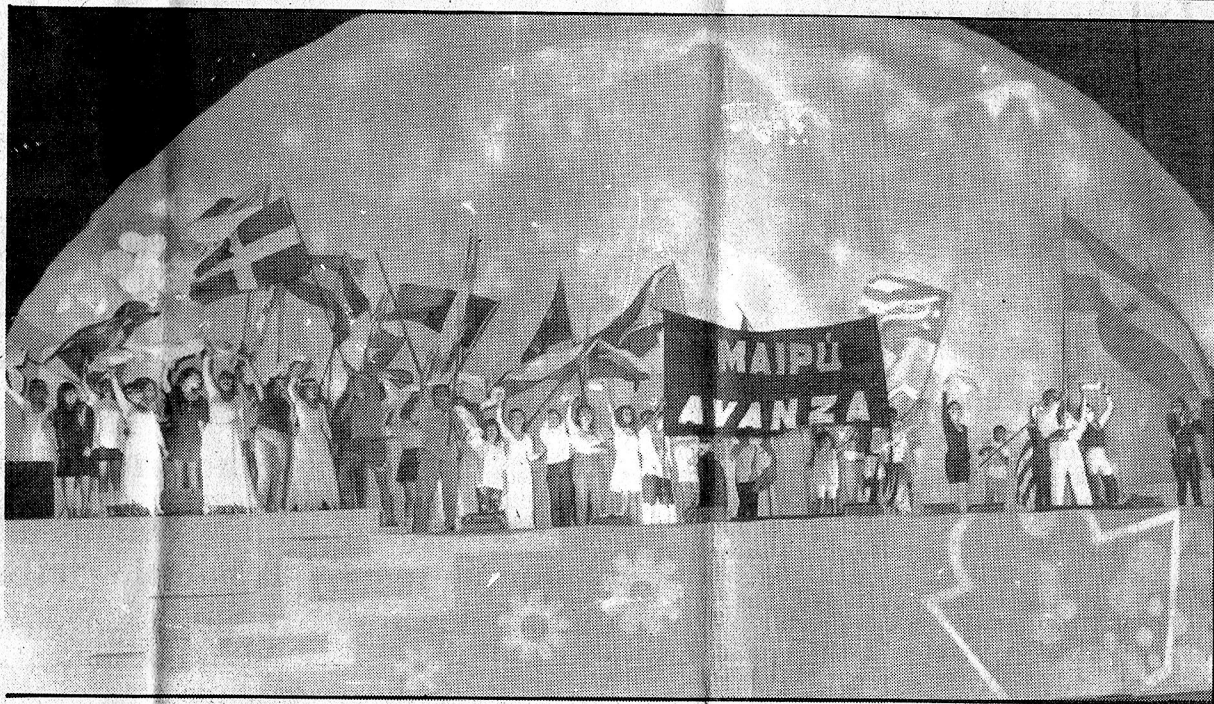
Maipú tuvo connotaciones especiales. El anciano recordó los tiempos iniciales de la vitivinicultura y la inmigración del 1900. "Con tu abuela elegimos este lugar para trabajar la tierra. Nos tomaron como contratistas en la finca de los Pulenta".

Paralelamente describió las tareas en las propiedades vecinas y evocó a los pioneros departamentales: Furlotti, Videla, Nardi y López, el transporte de las uvas en carro o camioncito que alquilaba don Pozzobón.

Estas alusiones a hechos y personajes locales, permitió una gran identificación del auditorio con el contexto del libreto.

"Maipú nació y creció en la silenciosa pero fecunda batalla del trabajo y fue desde su cuna un pueblo de gran arraigo cristiano".

La escenificación de ese tiempo con "Cosechador de mi tierra" de Mónica Hofer y "Gato cosechador"



El espectáculo marcó en las danzas y sonidos el sentimiento de hermandad latinoamericana y convocó al crecimiento departamental, con el símbolo "Maipú avanza".



El gobernador de Mendoza, el intendente de Maipú y el ministro de Obras y Servicios Públicos, comparten las danzas modernas con las reinas vendimiales.



Las señoras María Sosa de García y Laura López de Giménez, colocan los símbolos del reinado vendimial a la soberana de Gutiérrez.

de Hofer y Sánchez, más el ofrecimiento de los frutos de la tierra a la patrona departamental adquirió especial valor por el juego visual de las cajas luminosas que se transformaron en álamos que pasaron del esmeralda del estío al gualda del otoño, enlazados los viñedos con racimos dorados, figuras de vendimiadores y las copas de vinos tintos y blancos junto al azul de la montaña.

La reina del año 91 entregó los frutos a la Virgen de la Merced en nombre del pueblo y el intendente agradeció la protección de la patrona departamental que llegó al proscenio en procesión "porque de tus manos —aseveró el señor García— viene hacia los hombres y los abundantes frutos de esta generosa tierra".

El festejo de las vendimias involucró la internación en formas que vivieron los lugareños.

"Después de las cosechas —dijo el abuelo— íbamos a los bailes de Unión Costa Azul del Este, San Lorenzo de Russel, Gutiérrez Sport Club o Giol". Ese momento se identificó en el escenario con "Bien porteña" de los hermanos Mancifestas.

El final fue reservado para la música contemporánea con varios "enganchados" y el tema "Maipú avanza", interpretado por los coros municipales. Las reinas distritales y departamental invitaron a bailar a las autoridades que presidían el festejo, creando un clima muy particular que se extendió a todo el predio vendimial.

Todo el espectáculo tuvo gran

jerarquía y una excelente labor de equipo, pero sin dudas el diseño escenográfico de Mabel de Japaz y Norma Maingard; la iluminación de Juan José Cáceres y la construcción del escenario por Olaguer Vera —cumplía sus bodas de plata en esa tarea en Maipú— fue de gran relieve y mereció grandes elogios. También fue importante los temas compuestos para la "Vendimia de los tiempos" por Marcelo Sánchez y Nónica Hofer y el aporte poético de la libretista profesora María Badui de Zogby.

En síntesis un gran esfuerzo que merece ser imitado y pone sobre los representaciones vendimiales de los departamentos nuevas alternativas, con niveles artísticos y visuales similares al central.

Gabriela García Mauro, reina de vides y vinos

La elección de la nueva soberana marcó desde el inicio una polarización de los votos por Gabriela García Mauro de General Gutiérrez y Cecilia Verónica Stocco, Coquimbito. El primer sufragio fue para Iris Adriana Agostini de Ciudad.

Al terminar el tramo de apertura del escrutinio ya se observaban significativas diferencias entre las candidatas de Gutiérrez y Coquimbito y los restantes distritos. Gabriela García Mauro tenía 26 y Cecilia Verónica Stocco

El cierre fue previsible, alternaron las posiciones, con empates frecuentes que determinaron una gran participación de las barras. Sobre el final se distanció la joven de Gutiérrez, alcanzando el trono por una diferencia de cinco votos.

Los símbolos del nuevo reinado fueron colocados por las señoras María Sosa de García y Laura López de Giménez. Marcela Marcón —reina de 1991— se despidió de su pueblo profundamente emocionada y entrecortando sus conceptos por el llanto. Gabriela I auguró un año fecundo, de trabajo y buenos vinos.

Entre fuegos de artificios y la alegría de todo un pueblo, Gabriela García Mauro, 20 años, profesora de italiano y maestra de inglés, vivía la ilusión de ser reina nacional, un cetro que por Maipú obtuvieron en 1940, Brígida Santini; 1945, Noemí Ongarato Suárez y 1966, Marta Edith Manzotti.